

## UNA MIRADA DESDE CHINA: ENERGÍAS RENOVADAS

Por David Nájera<sup>1</sup>

22 de diciembre 2013. Con la creciente contaminación que se observa en China asistimos a uno más de los límites del crecimiento en el contexto global de la economía. ¿Cuánto de lo que ya no se contamina en los países desarrollados se debe a lo mucho que se contamina en China? es una pregunta sustantiva porque la mera traslación del modelo de industrialización sustentado en combustibles fósiles no reduce la contaminación, solo la mueve a otra parte del mismo mundo en el que todos habitamos.

No, no está nada chistoso y menos en Navidad.

Afirman autoridades del área de Petróleo y Gas de Centro de Tierras y Recursos de China, que han encontrado muestras de un energético puro en aguas del delta del río Perla; el “hielo combustible” o gas natural hidrogenito es una sustancia que una vez procesada puede dar pie a la transformación de las estrategias energéticas del país y orientarlas al uso extensivo del metano como gas propulsor de su crecimiento. Esa posibilidad en un país dependiente hasta hoy del carbón para mover su industrialización puede efectivamente tener un impacto económico y ambiental de gran calado, incluso a nivel global.

Y es que la enorme demanda energética de una economía planificada centralmente pero que convive ya con un sector privado y una demanda doméstica con sus propias necesidades, ha convertido a la energía en el eje de su proyecto de desarrollo nacional. Buena parte, si no es que todo lo que hace China internacionalmente, es para asegurarse el abasto de la energía y las materias primas que le den vida a su economía y con ello, generar la riqueza necesaria para la infamia de sus desastrosas políticas demográficas y económicas que por un lado explotaron el tamaño de su población y por el otro ocasionaron la muerte por hambre de millones de personas, los derechos básicos se identificaron con alimentación y subsistencia. Por supuesto hoy en día la dieta es abundante y la subsistencia pasa por endeudarse para alcanzar los astronómicos precios de los bienes raíces pero la esencia del discurso político y por tanto la ideología que define las prioridades, subyacen en los hechos vivitas y coleando.

Pero además, descubrir una nueva alternativa energética va de la mano con la oportunidad de negocios, de una nueva empresa estatal que usufructúe tal materia, un enorme grupo de técnicos necesarios para explotarlo, la apropiación de tierras o aguas y la construcción de infraestructura; es decir, un nuevo capítulo de China S.A., el conglomerado de acción estatal y paraestatal que ha cambiado a este país (y

---

<sup>1</sup> El autor es Cónsul General, adscrito al Consulado General de México en Guangzhou (Cantón), China.

contaminado en grado extremo) y que lo tiene postergando las políticas necesarias para moderar su diaria aportación a la contaminación global.

Entre los temas que desde hacen años tienen a cientos de expertos y diplomáticos discutiendo (y fracasando) regularmente están aquellos relacionados con la adopción de medidas de control a, por ejemplo, la emisión de gases contaminantes. Países en vías de desarrollo como China e India argumentan en su favor la necesidad de contaminar algunos años más para lograr su industrialización. Bajo esa lógica, afirman, el problema de la contaminación es el resultado de la industrialización de los países ricos, que serían aquellos que nos contaminaron originalmente; pero no permitir que los países pobres se desarrollen aunque sea contaminando es injusto en ese argumento y yo añadiría: ¡una bomba de tiempo!

No faltará razón a tal argumento pero el problema es que tampoco hay acuerdo en *“qué tanto es tantito...”* y hasta cuando dejar o limitar la producción de contaminantes. A estas alturas ni siquiera parecen claros los conceptos sobre qué es ser desarrollado y qué es estar en vías de serlo, pues los criterios macroeconómicos de evaluación y la determinación de esos parámetros resultan crecientemente obsoletos. Por ejemplo, hace años para medir el desarrollo se consideraban factores como expectativas de vida, número de refrigeradores, accesos a la televisión, nivel de ingreso, etcétera. Entre otras cosas, cuando hoy en día las nuevas tecnologías hacen obsoletas las señales de televisión, cuando no se hacen compras para guardar en el refrigerador o se consume a diario comida rápida, cuando incluso el stress modifica expectativas de vida en países ricos, evaluar materialmente el desarrollo resulta por decir lo menos, un tanto cuanto subjetivo. Y si no, cómo medir la reacción que ocasiona el ver la riqueza material no solo en China si no en buena parte de otras naciones asiáticas que, sin embargo, no están consideradas como *“desarrolladas”*.

Aunado a lo anterior está el hecho de que los indicadores de bienestar resultan cuestionables cuando se les evalúa en función del impacto ambiental de cada uno de ellos. Continuar el modelo de explotación de combustibles fósiles llevará a una contaminación difícil de sobrevivir.

Entre las políticas económicas del llamado *“gran salto adelante”*, de los años cincuenta, Mao indicó que así como la URSS aspiraba a ser la economía número uno del mundo sobrepasando a la de Estados Unidos, así China debía de ser la segunda, sobrepasando a Inglaterra. Claro las cuentas debieron suponer que también sería mayor que la estadounidense pero bueno, al calor de los discursos las matemáticas se acomodan a las formas.

Entre las más destacadas vorágines de ese empeño competidor estuvo el indicador de la producción de acero; había que producir más acero que los anglosajones y para ello además de construir enormes acereras se impulsó que en la recientemente creadas comunas, en el campo y las ciudades, cada unidad de producción tuviese su propio horno y aportase cuotas a la estadística nacional. Lo que sucedió a continuación, al final de esa década fue el desastre.

Los hornos se construyeron con los malos materiales y las técnicas improvisadas que estaban al alcance. Digamos que su primitivo carácter poco tenía que ver con la siderurgia moderna, la que a su vez contaminaba a todo dar en Estados Unidos y Gran Bretaña, pero con técnicas modernas, eso sí. Los campesinos u obreros convertidos en productores de acero hicieron lo que pudieron para atender las cuotas crecientes que la planificación central imponía; para mantener el fuego constante en los hornos recurrieron a consumir todo lo que estuvo a la mano pues dependía de su entorno para ello más que del abasto de minas, por ejemplo, de carbón. Así es que a consumir bosques para hacer carbón y de ahí a quemar todo lo imaginable que estuviese a la mano. Para producir el acero se recurrió a la fundición de todos los metales al alcance, de tal modo que entre otras muchas cosas las cerraduras y bisagras de las puertas fueron fundidas... y las puertas consumidas para alimentar el fuego. Se desarrolló una vorágine de destrucción en aras de producir altas cantidades de acero inservible en su mayor parte por su mala calidad. El retorno de la edad de los metales a la de piedra en pocos años fue un hecho palpable en buena parte de la geografía china.

Bueno, pues uno de los resultados a mediano plazo de tan atinado método de producción fue la construcción en décadas más cercanas, de una vasta infraestructura siderúrgica que logró al paso de los años la autosuficiencia acerera e incluso la exportación. No existen ya esos hornos improvisados en patios traseros de fábricas y granjas comunales y nuevas puertas y ventanas llenan los edificios de departamentos que por miles transforman a la sociedad de rural en urbana en pocos años. Pero la planta industrial se alimenta aun de carbón, produce más acero del necesario y en un mercado internacional de precios a la baja ante la competencia con otros productores, la ecuación entre la energía necesaria para producir acero y las utilidades que este genera, da un resultado económicamente menor al de otras industrias.

Con el invierno cerca, la necesidad de generar energía para calefacción y el uso extendido del carbón, tanto a nivel industrial como doméstico, han llenado de imágenes las noticias de la atroz contaminación en la que navegan millones de habitantes en las grandes ciudades chinas; la paradoja de contaminar para desarrollarse y luego volverse verdes y ecológicamente responsables puede que solo se resuelva mediante el desastre de contaminar al mundo entero o hasta perecer en el intento.

En estos días la contaminación ha llegado lo mismo a Lhasa en Tibet que a la región costera de Shandong; lo mismo Xian, Baoji y en la provincia de Shaanxi, bastante tierra adentro. En todas ellas las lecturas de partículas confirman que se trata de contaminación y no neblina y que los registros rebasan los límites tolerables para la salud humana. No hay tiempo ya para advertencias, los costos de la industrialización están ahí.

Estudios recientes muestran que los chinos del norte vivirán en promedio cinco años menos que los chinos del sur y en el mundo en general se percibe ya que esta generación puede ser la primera que viva menos que la de sus padres entrando en contradicción con las expectativas del desarrollo y ello se debe a circunstancias

**directamente relacionadas con la contaminación que el modelo desarrollista ha generado, incluyendo el stress de las ciudades, la dependencia de las nuevas tecnologías y la alimentación industrializada, entre otros factores.**

**La ecuación de los retos chinos se representa por el tamaño de su población; cualquier cosa que ahí suceda impactará al mundo y habría que identificar a estas alturas si la nueva fuente de energía que han encontrado en ese río realmente lo es, o si acaso no es fruto de las descargas contaminantes y las necesidades de consumo de su demografía y de la demanda global y resulte que la humanidad es capaz de producir una contaminación energéticamente viable para su supervivencia. Ciertamente no es el caso. Parecería una paradoja, como las que pueblan la historia de la humanidad.**